

Resumen: “Fenomenología de la experiencia de vida cotidiana organizacional.
Construcción de proyectos de vida y claves de integración social”

Dra. Isabel Pérez Jáuregui
Univ. de Ciencias Sociales y Empresariales
mipjauregui@arnet.com.ar
Mesa 21

El presente trabajo tiene como objetivo reflexionar desde una lectura fenomenológico-existencial en la experiencia de vida cotidiana organizacional.

Esta perspectiva presenta claves de evaluación y abordaje de imágenes significativas de integración/desintegración persona-mundo, analizadas a través de la categoría de la intersubjetividad.

La consideración de los diferentes tipos de interacción social en el ámbito laboral, en su estructura y dinámica, posibilitan lecturas comprensivas y hermenéuticas de su sentido personal y social, mediatizado por las condiciones organizacionales que posibilitan ó dificultan la presencia y desarrollo de valores y sentido.

Dadas las características de nuestro contexto socio-cultural actual – ampliado en extensión gracias a la innovación tecnológica, pero estrechado en profundidad - de una progresiva desinteriorización del hombre, resquebrajamiento de los modelos y marcos legitimantes de valores e instituciones, surge la necesidad de rescatar la dimensión de búsqueda y hallazgo de un sentido existencial en los proyectos de vida que construyen sujetos y organizaciones.

Se utilizan desarrollos teórico-conceptuales (Lersch, Schultz, Frankl, Ricoeur, Rigotti) orientados a reflexionar sobre las condiciones de posibilidad de conexión e integración hombre-mundo.

Se presentan los avances de una investigación empírica sobre técnicas de evaluación de la construcción de proyectos de vida laborales (Univ. de Cas. Soc. y Empresariales, Dpto. de Investigaciones) iniciada en el 2008.

TRABAJO COMPLETO

“Fenomenología de la experiencia de vida cotidiana organizacional. Construcción de proyectos de vida y claves de integración social”

Dra. Isabel Pérez Jáuregui

Univ.de Ciencias Sociales y Empresariales

mipjauregui@arnet.com.ar

Mesa 21 Imágenes de la organización: su importancia como objeto de estudio para las ciencias sociales. Matías Manuele y María Laura Pagani

Se desarrollará el siguiente ordenamiento temático:

1° Perspectiva fenomenológico-existencial de la experiencia de vida cotidiana laboral actual

2° Análisis categorial de la intersubjetividad

3° Proyectos de Vida laboral: perfiles de significatividad

4° Estudio empírico y eidético acerca de la construcción auténtica/inauténtica, integrativa/desintegrativa de la unidad persona-contexto laboral *

Las transformaciones socio-culturales-filosóficas acaecidas en el siglo XX trajeron aparejada la experiencia de no disponer ya de una concepción simple, unitaria, incontestable, acerca del mundo y el sentido de nuestras existencias.

Estamos en una situación de crisis, en las que aparecen como rasgos esenciales los fenómenos de vacilación, incertidumbre y desconfianza.

Las pautas culturales de interacción al sufrir modificaciones se convierten en temas de cuestionamiento e indagación. Ya no se posee un campo ordenado de orientación vital, sino que aparece ante la mirada como un territorio por descubrir, como plantean Berger y Luckmann (1996).

El pluralismo que caracteriza a la sociedad moderna permite que se abran múltiples oportunidades mas ese mismo pluralismo pone en riesgo tradiciones y certidumbres que orientaban anteriormente las conductas.

Son las dos caras de la modernidad, pérdida y novedad. Aquello que se daba por sentado (normas morales, creencias religiosas, supuestos acerca de las relaciones interpersonales e incluso la identidad personal) queda expuesto a cuestionamiento. El pluralismo ofrece aparentemente posibilidades de elección entre distintas perspectivas, pero ¿desde dónde y cómo elegir si han caído las bases tradicionales de interpretación del mundo y no aparecen otras lo suficientemente sólidas y creíbles?

*Se presentan los avances de una investigación empírica sobre técnicas de evaluación de la construcción de proyectos de vida laborales (Univ.de Cas.Soc.y Empresariales, Dpto. de Investigaciones) y perfiles de roles deseables en profesionales del área de los recursos humanos (2008-act.)

Toda sociedad ha de contar con una zona de conductas no sujetas a cuestionamiento. En el mundo “que se da por sentado”, al decir de Alfred Schutz (1976) los hombres actúan sin necesidad de reflexionar, casi de forma automática. De lo contrario se forzaría a que cada encuentro interpersonal tendría que reformular sus bases y expectativas, estableciéndose un presente sin fin, ahistórico.

La relativización en la sociedad pluralista es cada vez más honda, el no establecimiento de relaciones de confiabilidad, responsabilidad, genera una imagen de mundo en sombras.

El hombre, como plantea Ortega y Gasset (1956) se ve, por el hecho de existir, forzado a interpretar su vida, y en épocas de crisis son muy frecuentes las posiciones falsas, fingidas, inauténticas, negativas, que llenan el espacio de las auténticas convicciones, manifestando escéptica frialdad, fanatismos ó angustia por la falta de orientación vital. La avidez profunda por contar con certidumbres, al menos en las cuestiones básicas de la existencia, si no halla territorio firme donde anidar, genera pánico, una de las patologías sobresalientes en el mundo actual.

Puede elegirse como salida defensiva la negación de la inquietud y angustia, alojándose el hombre en zonas superficiales y alejadas de su corazón. El hombre emigra de sí mismo, niega el conflicto existencial que lo está atravesando, disocia su razón de su afectividad, perdiendo su eje.

Esta perspectiva subraya hechos comunes a la sociedad, no alude a problemas o conflictos de personalidad, sino que se refiere a una cuestión existencial actual de impostergable necesidad de ser encarada.

Por otra parte, en la sociedad pluralista actual se ponen de manifiesto dificultades de integrar dialógicamente lo personal y singular con lo externo y ajeno.

El desafío es lograr una síntesis entre ambos, que la persona no se quede sin mundo – proyecto de vida con ensimismamiento enajenante-, ni el mundo sin la persona - proyecto de vida con enrolamiento enajenante (Pérez Jáuregui, I. 2005).

El mayor riesgo actual es la pérdida del sí mismo, alienándose la persona en una máscara, en su identidad de rol “para los otros”, asegurándose ficticiamente su inclusión en el mundo a través de una sobreadaptación ó enrolamiento enajenante que conduce a un empobrecimiento del sujeto.

El desafío que abre la angustia existencial es el hallazgo de este sí mismo, este centro personal, pero integrado en un mundo a ser compartido.

Queremos poner énfasis en lo señalado por Lersch (1967) respecto que poseemos como la más importante posibilidad frente al determinismo actual de la racionalización, mecanización y tecnificación, el camino de la interiorización.

Poner énfasis en la búsqueda y el desarrollo de la capacidad de interiorización, no implica dejar de reconocer los adelantos científicos y avances tecnológicos actuales.

Mas no hay creación de este mundo compartido sin la condición de una mismidad anclada en raíces auténticas, abierta a lo dialógico comunitario.

De ese modo, como advierte Berger (1996), la plausibilidad y estabilidad del mundo definido socialmente dependen de la intensidad y continuidad de las relaciones significativas en las que puede llevarse a cabo de un modo continuo la conversación sobre este mundo entre sujetos diversos.

Dicho de otro modo, el tejido social consistente en brindar continencia y continuidad auténtica a la realidad de las relaciones sociales depende del grado de proximidad, cara a cara, del grado en que sean estimadas como importantes para los participantes de tal encuentro, siendo, como señala Schutz (1973), más dificultoso en contextos estructurales grandes, altamente formalizados donde el contacto interpersonal se distancia y anonimiza.

Teniendo en cuenta los datos que la investigación mencionada posibilitó sobre las articulaciones entre proyectos de vida laboral auténticos y comportamientos deseables, valorados, se identifican precisamente, como alternativa superadora de los escenarios descriptos, comportamientos actitudinales relacionales de proactividad, talento, valores, comunicación asertiva, flexibilidad y apertura al cambio, fundamentales para construir un mundo de vida laboral suficientemente plausible y estable desde el diálogo inclusivo (Berger y Luckmann, 1996), que pueda sustentarse sólidamente en el tiempo.

Al decir lerschiano, despertando las fuerzas del corazón, la afectividad, se da una condición esencial para posibilitar la interiorización suficiente para lograrse trascendencia en las relaciones yo-mundo.

Y a través de este diálogo, de esta conversación, el individuo aprende a adaptarse a contextos sociales, cambiantes –como predomina en el mundo actual-, sino turbulentos, que conmueven los cimientos de las creencias e interpretaciones existenciales.

Poner en comunicación y contacto intercambios con otros significativos, incluye imágenes a través de las que uno y otro son vistos. Imágenes que pueden acercarse ó alejarse de la autoimagen e imagen del otro, desarrollándose cambios y transformaciones en ese intercambio.

La pregunta que nos formulamos es desde qué condiciones en la compleja y cambiante realidad actual, pueden manifestarse interpretaciones del hombre en el mundo en que predominen imágenes y representaciones de relaciones intersubjetivas constructivas, dada la pérdida de interioridad y crisis de valores manifestada.

Prosiguiendo con el planteo, la interrogación se dirige a dos ecuaciones: la sociedad en su posibilidad de estructuración objetiva con imágenes de valores, y el hombre en su posibilidad de experiencia personal y singular, buscando y hallando posibilidades de desarrollo de valores en su existencia en el mundo.

Para trabajar esta verdadera situación dilemática planteamos un escenario de reflexión sobre estas cuestiones: las prácticas de acción educativa convertidas en ámbitos de investigación y reflexión sobre las diferentes modalidades de interacción persona-mundo en que se manifiestan imágenes de sí y del otro son posibilidad de integración ó de disociación del sistema relacional persona-mundo.

Estudiaremos las situaciones pequeñas, cotidianas, al decir de Schutz (1971), en que la perspectiva fenomenológica pondrá de manifiesto la comunicación entablada entre la persona y el mundo, en la correlación de significación entablada en esa interacción, encuentro ó desencuentro.

Es decir, buscamos conocer los contextos de significación en esas situaciones cotidianas, que obedecen a la intencionalidad y perspectiva de los actores.

Veámos que las situaciones críticas impactan las vivencias de lo familiar, propio y conocido, colocando al hombre en esa coyuntura, en la experiencia de ajenidad y posibilidad de enajenación.

Enajenación encarnada como huida existencial hacia la masificación, pérdida de la singularidad, ó como imposibilidad de integración en una experiencia de mundo a ser compartido con otros.

He ahí la importancia de trabajar en las experiencias cotidianas ya que posibilitan una conexión con la intencionalidad y perspectiva personal.

Como señala Minkowski (1982) la actividad forma el fondo común a distintas acciones, refiriéndolas unas a las otras.

La experiencia del mundo cotidiano abre el presente al instante revelador en que la existencia, por su impulso de anticipación, se preserva de volver a caer detrás de sí misma. En el proceso de concientización del tipo de mundo es que aparece una

intencionalidad abierta en su perspectiva hacia una apropiación de aprendizajes superadores de perspectivas limitantes.

Mostraremos que la incorporación del mundo cotidiano como categoría de análisis en las ciencias sociales es particularmente necesaria pues posibilita acceder a conocimientos de los microespacios psicosociales en sus fenómenos de experiencia de vinculación consigo mismo y con el otro, en un aprendizaje superador de dicotomías inconciliables hombre-mundo.

La descripción del mundo laboral de las pequeñas cosas, cotidiano, es un espacio de construcción y entrecruzamiento de un texto en su contexto de situación y relación.

El concepto de intersubjetividad posibilita ensayar y trabajar acercamientos entre alternativas disociadas de subjetividad y objetividad, en una dirección de síntesis de una y otra.

La estructura de la realidad social se comprende como co-construcción de significaciones dadas por acciones comunicativas e interpretativas en las experiencias de vida cotidianas, experiencias no simples, sino complejas y dinámicas.

Lo complejo y dinámico es posible gracias a la intersubjetividad, una co-presencia con otros parecidos en inquietudes fundamentales existenciales.

Schutz (1966) plantea que la relación cara a cara en la que se da la relación de “nosotros”, presupone una simultaneidad real (espacio y tiempo) que dos corrientes de conciencia separadas tienen una con otra, sobre una experiencia de semejantes y diferentes. Conciencia que por ser intencionalidad implica apertura y creación.

Es en la experiencia del mundo cotidiano donde el instante es el tiempo vivido donde se manifiestan dos presentes: 1. el presente dilatado, extendido, el campo amplio de co-presencias y 2. el ahora, el instante que es el corazón del campo de presencia. En este último presente se expresa la situación límite entre el movimiento retencional y protencional.

El instante es entonces la posibilidad de comunicación de lo uno a lo otro, no es lo uno ni lo otro excluyentemente, lo inmediato remite dialécticamente a lo mediato pasado y anticipado.

Hallamos diferencias en ese tiempo vivido del instante. Puede ser pura pasividad, remisión al pasado, sin impactar la impresión en la retención, dificultando el aprendizaje de la situación. Y también puede pasar lo contrario, que la retención no impacte en la anticipación. Conciencias que quedan en la superficie del instante, sin profundizar en la interioridad. Instante fugaz que pierde la promesa de integración psicológica y existencial.

Se trata de instantes privados de sentido en que la estructura dialógica yo-mundo se empobrece.

En trabajos actuales (Rigotti, 2007) de indagación sobre estas experiencias de las pequeñas cosas presentes, se pone de manifiesto la importancia de descubrir sus significaciones, los pensamientos que están en ellas y hablan del sujeto que las habita. Se trata de la fusión, en un único texto a ser intuído y comprendido, del objeto y el sujeto, de mente y mundo, de tiempos vitales. Fusión que no es confusión entre ambos términos, sino que aluden a la captación comprehensiva de la unidad dialógica persona-mundo.

Los mundos laborales son por lo tanto, un escenario en que esta perspectiva de articulación persona-mundo desde las pequeñas experiencias cotidianas en el presente abierto a síntesis integradoras temporales, se pone de manifiesto.

Es por esa razón que la promesa de lograr integraciones en ese sistema relacional se pone en juego de un modo poderoso. Es un ámbito pequeño psicosocial, de interacción cotidiana cara a cara, donde se van construyendo aprendizajes de integración social de

los términos solidarios persona-mundo, ó la posibilidad de sentido constructivo se enajena en oposicionismos inadaptados en que falta inclusión de la realidad del mundo ó sobreadaptaciones con pérdida de la singularidad y del sujeto.

En el cap.IV “El forastero. Ensayo de psicología social” Schutz (1971) habla de “la situación de acercamiento que precede a todo posible ajuste social y que incluye sus requisitos”.

El mundo le aparece al hombre en todo momento como estratificado en distintas capas de importancias, que llamaremos perfiles de significatividad.

Dentro del campo cubierto por esos perfiles, hay centros de conocimiento explícito de aquello que se tiene, luego viene una región en la que bastará simplemente con confiar, en las regiones adyacentes residen las esperanzas y supuestos no justificados, entre esas zonas se extienden otras de completa ignorancia.

El conocimiento del hombre que actúa y piensa dentro del mundo de su vida cotidiana no es homogéneo, es incoherente por contradictorio, solo parcialmente claro.

Solo se hallan parcialmente organizados en algún tipo de planes (tal como los proyectos concretos de trabajo, descanso y cada rol social asumido en ellos) que se han ido formulando en el tiempo vivido.

Los proyectos de vida constituyen sistemas de orientación e interpretación de la vida y su sentido.

La jerarquía de las motivaciones e intereses que dan la base al proyecto es algo dinámico, que puede cambiar según la situación y el desarrollo de la personalidad. Van transformando de modo ininterrumpido la forma y densidad de los perfiles de significatividad, cambiando el perfil de selección de los objetos de interés y también el grado de conocimiento al que se aspira.

Las señales que aparecen en el mundo actual de escepticismo, obedecen a una interpretación del mundo, que Ortega (1956) define como significada desde “lo dudoso”.

De allí la importancia de que existan en la experiencia del mundo cotidiano, relaciones significativas intensas y lo suficientemente continuas y consistentes para generar perspectivas, perfiles de significatividad, de la existencia de un mundo plausible, estable, que dé lugar a cierta esperanza sobre el puesto del hombre en el cosmos.

Las prácticas laborales son lugares de anclaje de la comunicación de personas acerca de la perspectiva de mundo que tienen, lugares de acercamiento intersubjetivo que posibilitarían, si se logra integratividad y autenticidad, que nadie quede en calidad de “forastero”, ajeno ó separado del diálogo enriquecedor.

La noción de práctica permite entender las acciones de los sujetos en un lapso y ámbito de su vida, como guiadas por una intencionalidad que unifica las diferentes acciones. El hombre organiza de un modo, para él coherente según su concepción de vida, las acciones que conforman una práctica que sintetiza el presente, pasado y futuro.

El análisis fenomenológico de las acciones implica descubrir el sentido y significado desde la conexión estructural de vivencias, en que aparece como totalidad englobante de lo subjetivo y lo objetivo, como vimos anteriormente, en una forma comunicacional que da cuenta de dicha unidad persona-mundo.

Y esas acciones en el escenario laboral se definen desde el encuentro de búsquedas auténticas de diálogo y conocimiento, en esos instantes en que pueden compartirse perfiles de significatividad y valores que nutren e integran respetando lo singular y único de cada uno de los protagonistas.

Una experiencia laboral en que aparece y se despliega un valor, posibilita que en el presente de lo vivido, reaparezca en otro tiempo desde una relación de familiaridad, de

experiencia propia que reconoce, reforzando la imagen de lo valioso como búsqueda y relieve valorativo.

En la experiencia cotidiana presente donde lo que aparece impacta y deja una impresión, una marca, que reafirma la imagen integrativa y constructiva de hombre en el mundo, abre hacia el futuro un importante espacio a ser desarrollado desde ese perfil significativo. La persona protiende a su despliegue.

Comenzaremos haciendo algunas precisiones respecto al término *valor* para fundamentar el concepto de integrativo y desintegrativo en el sistema relacional persona-mundo.

Valor, del lat. valor, -oris, tiene varias acepciones, distinguiendo aquéllas que nos sean pertinentes al presente análisis. Significa el grado de utilidad ó aptitud de las cosas para satisfacer las necesidades o proporcionar bienestar ó deleite, el alcance de la significación ó importancia de una cosa, acción, palabra ó frase, y por último, la fuerza, eficacia de las cosas para producir sus efectos.

Valor remite a la acción de valorar, evaluar. Evaluar (del fr. *evaluer*) significa señalar el valor de algo, estimar, apreciar.

El concepto de valor en un sentido general está ligado a selección y preferencia, existiendo una polaridad valorativa en cuanto lo valente se desdobra en un aspecto positivo y uno negativo llamado frecuentemente disvalor.

En el campo de la Psicología, se atribuye al concepto de valor el grado de importancia asignado a un objeto, meta ó fin. Posee el carácter de apreciación y estimación en el proceso de evaluar, interesando especialmente en el ámbito de la Psicología investigar acerca del origen de los valores y los procesos de construcción de los mismos por el sentido predictivo de futuras acciones.

Es en la experiencia del mundo cotidiano (Schutz, 1973) donde se juegan los procesos del valorar otorgando significación a las situaciones.

En las construcciones de proyectos de vida laboral pueden identificarse comportamientos orientados a valores respecto de la excelencia del producto a realizar, valores ligados a las personas en cuanto a respeto, consideración, valoración, y valores organizacionales en cuanto al grado de asumir compromisos y responsabilidad para con ella.

Las condiciones sociales actuales en nuestro país son una importante variable en juego en el proceso de valorar situaciones dilemáticas, siendo insistente el señalamiento desde distintos campos del quehacer científico, de estar atravesando el mundo en general, y nuestro país en particular dado que es el ámbito al que nos referimos como experiencia de mundo cotidiano, una “crisis de valores”.

Desarrollos teóricos contemporáneos, entre ellos de modo preferencial, el de Viktor Frankl, E. Lukas y las indagaciones realizadas en Italia de modo relevante por Eugenio Fizzotti y Daniele Bruzzone dan cuenta de las importantes derivaciones que pueden obtenerse desde la consideración de los perfiles de significatividad intencionando valores ó disvalores como manifestación de estructuras integrativas ó desintegrativas del ser-en-el-mundo

Los proyectos de vida implican y expresan una estructura valorativa, donde interjuegan las posibilidades auténticas con las inauténticas, y desde ese interjuego surgirá un predominio de presencia de valores, disvalores ó antivalores.

Estas interrogaciones nos van conduciendo progresivamente a la esencial cuestión del sentido existencial.

En cada proyecto de vida laboral aparece un texto a ser leído, una particular trama, tejida entre el hombre y el mundo, de búsqueda e interrogación.

Sólo el hombre puede tener un mundo pues mundo significa conciencia de él.

El hombre es centro de perspectiva y construcción del mundo.

Analizamos el mundo de la vida, de la experiencia de mundo que es el ámbito de la praxis: los comportamientos, acciones y motivos, los proyectos de vida y de mundo. Esos proyectos de vida asumen configuraciones desde lo auténtico (adaptación creativa) ó desde lo inauténtico (ensimismamiento enajenante/inadaptación y enrolamiento enajenante/ sobreadaptación) (Pérez Jáuregui, 1994, 2000)

El proyecto de vida sobreadaptado implica una adaptación excesiva a los requerimientos del mundo externo, en una actividad sacrificada y sostenida a lo largo del tiempo, en desmedro de su persona. Es lo opuesto a la modalidad inadaptada ya que la identidad de rol está sobredimensionada respecto de la identidad de sí.

Es necesario recalcar que aquí hablamos de predominios de rasgos, nunca un trastorno se da en forma absoluta, hay combinaciones y diferencias de niveles de frecuencia e intensidad.

Esta modalidad responde exitosamente a las exigencias de una sociedad como la actual, altamente competitiva y despersonalizante.

Retomando el planteo de Schutz (1973) de la investigación del mundo de la vida como ámbito de la praxis, presentamos una serie de reflexiones sobre los comportamientos, acciones, vivencias, expresados en los proyectos de mundo.

La forma específica de socialidad se basa en la experiencia de otro semejante como alguien distinto, dotado de conciencia, libertad, singularidad. Un mundo integrativo significa la posibilidad de compartir ambos un mundo intersubjetivo de comprensión, acción, valor e importancia recíproca.

Esta experiencia de mundo la advertimos en la manifestación de las pequeñas cosas.

Actitudes, palabras, objetos del mundo cotidiano, aparentemente insignificantes, intrascendentes, irrelevantes, nos dicen mucho más que miles de discursos racionalmente fabricados y estructurados. Hablan del modo de significarse afectivamente el sí mismo y el mundo habitado.

Como plantea Rigotti (2007) en su Filosofía de las pequeñas cosas, esta cotidianeidad aparentemente banal está atravesada de relaciones, proyectos y valores y su alcance no es sólo individual sino también colectivo.

Yendo a las prácticas laborales evaluadas en el proyecto de investigación citado, podemos evaluar la expresión de los vectores valorativos (Lersch, 1967) de la vitalidad, del yo-individual y de la transitividad en las acciones relacionales y objetos cotidianos.

Los comportamientos de rol percibidos como deseables en aquellas posiciones de liderazgo, de personal a cargo para ser conducido, se han identificado desde un poder legitimado tanto en lo cognitivo como en lo relacional, desde las competencias de ser guías de cultura y cambio.

En términos lerschianos diríamos que estos comportamientos expresan una orientación “social” ó transitiva en que el ser-con-otro y el ser-para-otro se manifiestan como experiencias de mundo laboral que construye perfiles profesionales idóneos.

Estas tendencias sociales tienen su opuesto en las tendencias y actitudes asociales.

La carencia del sentimiento de interés ó preocupación por el otro, por predominio de necesidades insatisfechas del yo-individual como el egoísmo, un ansia de poder con frustraciones generadoras de rencor, resentimiento, deseo de venganza, envidia y celos, se expresan en lo cotidiano en actitudes interactivas como maltratos laborales, descalificaciones, desinterés, cinismo, agresión, desconsideración, egolatría, rencor, envidia y sarcasmo entre otras manifestaciones.

Si las tendencias lerschianas transitivas que promueven una coexistencia y convivencia valiosa son: 1, el uno-con-otro, 2. uno-hacia-otro y 3. uno-para otro, las direcciones

contrarias a ellas son respectivamente: 1. uno-yuxta-otro, 2. uno-separado-de-otro y 3. uno-contra-otro.

Estas configuraciones de vivencias-comportamientos se manifiestan de un modo esencialmente característico en la interacción intersubjetiva, con los objetos y cosas del mundo laboral, siendo indicadores de proyectos de vida auténticos ó inauténtico, según el predominio de valores ó disvalores.

En la investigación realizada se identificaron los siguientes indicadores actitudinales deseables y valoradas en personas que ocupan posiciones de liderazgo (Ulrich 2008), lograr resultados con integridad, inspirando respeto, compartir información, construir relaciones de confianza, gestionar los recursos humanos con actitudes relacionales proactivas asertivas, definir la cultura, facilitar el cambio, desarrollar y personalizar la cultura.

Lo contrario se describe en las categorías (Lersch, 1967) de uno-yuxta-otro, uno-separado-de otro y uno-contra-otro.

En el uno-yuxta-otro existe pobreza ó ausencia de relación social. Las actitudes relacionales de indiferencia, el dar poca importancia, no preocuparse, el individualismo, egoísmo, la tendencia al aislamiento, el abandono, serían ejemplos de esta interacción.

En el uno-separado-de-otro hay un alejarse del otro, se rehuye el contacto con los otros, predomina la antipatía y la aversión, los prejuicios, el hastío, la irritabilidad.

Y el uno-contra-otro se manifiesta desde desconsideraciones, prejuicios, abandonos, oposiciones a lo que el otro necesita legítimamente, agresiones, competencias hostiles, ironía, cinismo, violencia y abuso de poder.

Estos rasgos son expresión de proyectos de vida laborales en que se desintegra y destruye, en distintos grados e intensidades, el sistema que posibilita una integración y equilibrio de fuerzas entre el yo y los otros, entre la persona y el mundo de otros sujetos y cosas.

Son perfiles de significatividad en que se inhiben la posibilidad de que tanto el sí mismo como el otro aparezcan como portadores de valores, desintegrándose la unidad e integración de los términos en que se juega toda existencia: la mismidad y alteridad, la individualidad y sociabilidad, al decir de Paul Ricoeur (1996), tratar al sí mismo como otro, y al otro como a sí mismo.

Referencias

Berger, Peter L. y Luckmann Thomas, “Modernidad, pluralidad y crisis de sentido”, en *Estudios públicos*, 63, invierno 1996.

Bruzzzone, Daniele, (2002) *Autotrascendenza e formazione. Esperienza esistenziale, prospettive pedagogiche e sollecitazioni educative nel pensiero di Viktor Frankl*, Milano, Vita e pensiero

Fizzotti, Eugenio, (2002) *Logoterapia per tutti*, Rubettino, Soveria Manelli.

Frankl, Viktor (1991), *La voluntad de sentido*, Barcelona, Herder

Husserl, Edmund, (1958), *Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente*, Bs.As. Edit. Nova

Lersch, Philipp (1967): *El hombre en la actualidad*, Gredos, Madrid

Lukas, Elisabeth, (1982) “Para validar la Logoterapia”, en Frankl, V., *La voluntad de sentido*, Barcelona, Herder.

Merleau Ponty, M. (1964), *La Fenomenología y las ciencias del hombre*, Bs.As. Nova

Ortega y Gasset, José (1956) *En torno a Galileo*, Revista de Occidente, Madrid.

Pérez Jáuregui, I. “Sufrimiento psíquico en el contexto actual. Su importancia para la Psicología Clínica”, en *Documenta Laboris*, n° 11, 2006, págs. 181 a 193.

- www.salvador.edu.ar Publ.virtual Fac.de Psicología y Psicopedagogía Univ. del Salvador, "El proyecto de vida laboral", año 1, n° 2, junio 2000
- (1992) *El método fenomenológico aplicado a la Psicología y Psicopatología*, Buenos Aires, Psicoteca Edit.
- (2009) *Proyectos de Vida. La pregunta por el sentido en la experiencia de mundo cotidiana*. Buenos Aires: Psicoteca
- Ricoeur, Paul, (1996), *Sí Mismo como Otro*, Mexico, S XXI
- Rigotti, Francesca, (2007) *Il pensiero delle cose*, Milano, Apogeo
- Schutz, Alfred (1971): *Estudios sobre Teoría Social*, Amorrortu, Buenos Aires
- y Luckmann, Thomas (1973), *Las estructuras del mundo de la vida*, Amorrortu, Bs.As.
- Ulrich, Dave et al, (2008) *HR Competencias, Matery at the intersection of people and business*. USA, RBL Institute and Society for Human Resource Management